

# ÍNDICE

## Introducción 7

### I. Desbordar lo nacional: las historias que nos contamos 17

Feminación 18

A vueltas con la justicia 27

Pensar, hablar, actuar... 34

Transnacionalidades y localidades 39

Sobre la insulomanía y otras patologías: Maria del Mar Bonet, antídoto contra el monolitismo cultural 51

### II. Praxis urbana frente al inmovilismo 63

La ciudad va de la mano de la pluralidad (pluriciudad) 69

Desde la cercanía 75

Democracia de proximidad: «Mujeres acogedoras» 89

Mirar, ver(se) en y con la ciudad 93

### III. Desmesuras lingüísticas 119

Trenzando vida y literatura. Conversaciones con Maria-Mercè Marçal sobre poesía y feminismo 120

La maternidad como deslimitación y la pasión por perderse 134

Domesticidades, domesticaciones y otras cuestiones de género 144

IV. Lenguaje para la guerra	157
¿Metáfora para la guerra?	157
Tantos, tantísimos héroes (y soldados) en Salamina	161
Sobre la fuerza, la guerra y el lenguaje	169
Una de batallas	170
Sobre el totalitarismo y el fascismo	173
Masculinidad, como virilidad. Cuerpo fuerte en nación fuerte	176
Vamos ahora a <i>Soldados de Salamina</i> , el relato de no-ficción	179
V. Palabras para la paz	189
Deudas alimentarias	189
Otras lógicas vendrán distintas a esta... Pensando metafóricamente con Chantal Maillard	201
A modo de epílogo	223
Referencias bibliográficas	235

# INTRODUCCIÓN

*Desbordamiento*: Acción y efecto de desbordar o desbordarse (DRAE).

Partiendo de la capacidad desestabilizadora y, por ello, liberadora del pensamiento feminista (pero también de los estudios de género y, en un sentido más amplio, de los estudios culturales), este libro gira en torno a los resultados de la acción intelectual de posicionamientos *otros*, esas perspectivas no normativizadas gracias a cuyo efecto de crecida, rebosamiento, difusión, aguada, afluencia, plenitud, plétora, llena, abundancia, exceso (solo algunos de los sinónimos de desbordamiento, tal y como aparecen en el Thesaurus), las ideas, las palabras y las posibilidades de ser y de habitar se expanden. En sus páginas, se analizan obras literarias y de pensamiento, trayectorias musicales, propuestas políticas y de acción social que obligan, a veces, a lecturas resistentes que conducen a un reposicionamiento y una recentralización de los márgenes en una primera instancia, para terminar por plantear cursos de acción conducentes a la disolución de dichos márgenes y que extienden las posibilidades de habitabilidad intelectual, literaria, social para todas las personas.

La mayor parte de los textos que aquí se analizan han sido producidos desde el posicionamiento en la pluralidad y la conciencia de la misma que implica la escritura femenina; otros, lo han sido desde las intersecciones de dicha escritura con subalternidades también *otras* (de clase, de género, de minorización lingüística, de raza, etc.). En muchos de los casos, los *desbordamientos* se suman posibilitando perspectivas multiposicionales simultáneas, que evidencian la inoperatividad de los procesos de monolitización del (anti)pensamiento reductor patriarcal.

Los capítulos se asocian entre sí temáticamente. En el primero, en un viaje que parte de las categorías más generales a las más particulares, se expone la inoperatividad de las construcciones nacionales, por cuanto imposición excluyente, y se plantea si es posible un concepto incluyente y acogedor de lo nacional. Así, a partir de las historias que nos contamos se analizan las relaciones entre nación y género y se muestra la necesidad de priorizar un posicionamiento feminista como opción incluyente frente a la exclusión nacional.

En este mismo apartado, la trayectoria musical y poética de Maria del Mar Bonet se analiza como antídoto a dicho monolitismo nacional-cultural y sirve como ejemplo de una puesta en práctica de una priorización de la acogida frente a la exclusión. Con las consideraciones de Pedrag Matvejevitch (*La Méditerranée et l'Europe. Leçons au Collège de France*) sobre cómo el Mediterráneo, como espacio rico en historia, ha sido víctima de todo tipo de historicismos, y con su saludable insistencia en recordarnos que continuamos confundiendo la representación de la realidad con la realidad misma, seguimos la trayectoria de la cantante mallorquina en su proceso de unir orillas del mismo mar, que deviene así transitable. Partiendo de la posibilidad, de la necesidad de desenfocar, como modo de ver con mayor claridad, pensamos en el Mediterráneo no como el tradicional y eurocéntrico mar entre tierras, en este sentido como separador, sino en los países por él bañados como las orillas de ese mar que, visto de este modo, descubrimos continente común (no vacío, no muralla). Así la cultura popular, en el caso de Bonet, da respuestas o por lo menos facilita vías de solución a algunos de los aparentes conflictos divisorios.

En los mejores casos, los espacios urbanos se contraponen a las acepciones de nación y las ciudades más habitables son (y, a veces, lo son también ciertas visiones de lo urbano y sus políticas) aquellas que permiten actuar y son sinónimas de deslimitación e hibridación. Las páginas del segundo capítulo acerca de la «Praxis urbana frente al inmovilismo» se detienen en la idea de ciudad como noción que permite la reflexión sobre la coexistencia de las diversidades de toda índole. Su interés reside, desde esta perspectiva, en su potencial desarticulador de las pretensiones universalistas reductoras y en las posibilidades que las ciudades nos ofrecen para reflexionar sobre la necesidad o no de que el campo semántico de lo urbano inunde, se

extienda al nacional como alternativa en mutación constante. En las diferentes secciones de este capítulo segundo, analizo políticas y actuaciones urbanas, así como lecturas de lo urbano desde la literatura, el cine y la cultura en el sentido más amplio. Como en el primero, también en este me detengo en detalle en un ejemplo, en este caso en la obra poética de Ana Rossetti, para trazar gracias a ella las relaciones entre las posibilidades que la ciudadanía hace viables, muy concretamente la autoría de la mirada, el deseo y la agencia en los sujetos femeninos. En la sección titulada «Mirar, ver(se) en y con la ciudad» se establece cómo la plena ciudadanía implica la libre circulación por el espacio público y la apropiación del mismo de las sujetos/ciudadanas. Dado que el erotismo para sí (erotismo propio y no para el otro) es consustancial a la noción de subjetividad, se analiza la relevancia de la posicionalidad de las mujeres con relación a ese espacio público/ciudad, la toma de conciencia subjetiva de las mismas y cómo se escribe ese proceso desde fines del siglo XIX principios del XXI. En estas páginas, se lleva a cabo una síntesis de algunos de los debates intelectuales y las restricciones impuestas a la práctica artística de las mujeres entre los siglos XIX y XX, así como un estudio detallado de la escritura femenina que desborda esas restricciones y se ocupa de sí misma, ocupando simultáneamente el espacio en que se mueve.

En ese movimiento, que anunciaba anteriormente, de lo más general a lo más particular o, si se quiere de otra manera, de las palabras mayores a las más cercanas, hemos abordado lo nacional, para encontrar refugio-hábitat en lo urbano y seguir transitando hacia los próximos tres capítulos que, con enfoques distintos entre sí, giran todos ellos en torno a las palabras que nos sirven, a nuestras propias palabras y a cuestiones relacionadas con el lenguaje que nos ayuda a interpretar y querernos en el mundo.

El poder genesiaco transformador, performativo de la palabra es gran parte de la fuerza y la relevancia a nivel literario, intelectual y, consiguientemente, político de la obra de Maria-Mercè Marçal, a la que el libro dedica, además de las breves consideraciones comparativas salpicadas a lo largo de varios de los capítulos, el tercero de ellos. «Desmesuras lingüísticas» es un monográfico que comprende las charlas mantenidas con la poeta sobre la indisolubilidad de su posicionamiento y su pensamiento feminista y sobre su producción

poética y narrativa, así como un estudio sobre las estrategias líricas utilizadas por la poeta para transformar el mundo y abrir espacios que acojan, en disolución de las limitaciones y de las hostilidades segregadoras («Domesticidades, domesticaciones y otras cuestiones de género»).

Este tercer capítulo es reconocimiento de la relevancia fundamental del lenguaje, que es como decir las ideas, para reescribir, en el sentido de escribir mejor, el mundo. Y en los que le siguen, se profundiza en esta indagación sobre cómo el lenguaje puede y es utilizado para esas transformaciones necesarias.

Si en el caso de la obra de Marçal, el énfasis se encontraba en la búsqueda y posterior utilización de este para hacer posible la acogida de las diferencias de género y muy concretamente de las mujeres heterosexuales y lesbianas, en los siguientes estudios mi intención fundamental es analizar algunos de los mecanismos del lenguaje mediante los cuales se fomenta la división, la exclusión, el enfrentamiento, la violencia y, en última instancia la guerra, para a continuación atender a las estrategias (tan útiles, tan necesarias, tan urgentes) que buscan la concordia y el entendimiento.

En este sentido el capítulo cuarto, sobre el lenguaje para la guerra, propone una lectura resistente a uno de los grandes éxitos editoriales de los últimos tiempos, *Soldados de Salamina*, que revela como un texto misógino. Presentándose como un relato que se anuncia y que ha sido recibido en gran medida como un viaje sentimental hacia la recuperación de la memoria histórica y la *civilización*, en realidad la novela construye su discurso mediante universales patriarcales y se alinea conceptualmente con algunos de los elementos y principios básicos del movimiento fascista. Al contrario que los poemas del capítulo que sigue a este, la novela de Cercas se alza, desarrolla y trae al presente estructuras divisorias entre ciudadanos de primera y ciudadanas de segunda, entre aptos y no aptos, entre salvadores y seres a ser salvados, alianzas entre héroes y muerte, y es, pues, en realidad, una velada (o no tanto) apología de la guerra. El estudio que se incluye en este libro gira, así, en torno a las actitudes de escritura y de lectura, a las lecturas resistentes y a los posicionamientos intelectuales y es, en suma, una cierta puesta al presente de «el autor propone y la lectora dispone», parafraseando el refranero castellano.

En sintonía con el proceso de disolución de fronteras inexistentes y la escritura del tan necesario pensamiento para la paz y no para la exclusión, la violencia y la guerra se incluye en el quinto y último de los capítulos de este libro dos secciones que versan sobre la posguerra, en el sentido de sobrepasarla y excederla y, sobre todo, sobre la reconstrucción.

Cimentando la *ginología* posbélica, los poemas de Ana María Fagundo y María Beneyto insisten en la construcción, nutrición y el sostenimiento físico y afectivo como antídoto y antítesis al pensamiento bélico; sus propuestas lo son de una reconstrucción cuerpo a cuerpo y mediante palabras útiles que, como las suyas, se desvelan como poesía sustancial. Mediante sus versos, ambas poetisas hacen una defensa de las capacidades creadoras e intelectuales de las actitudes y acciones que sostienen la vida como modos de conocimiento, invalidando la ignorancia limitadora patriarcal que las asocia a una maternidad reductora y, con ello, las descalifica presuponiéndolas resultado de un cierto automatismo *animal y natural*. Los poemas de Beneyto y Fagundo establecen alianzas, construyen para la paz, la concordia y recuerdan cómo hicieron posible y sostuvieron la vida sus predecesoras.

El libro se cierra abriendo espacios, haciendo propuestas; sugiere de la mano de las obras sobre las que se ha detenido. Y así lo hace también en unas últimas páginas sobre la posibilidad de lógicas otras (o de otras lógicas) y de cómo las alianzas entre el lenguaje poético y el pensamiento permiten abrir espacios políticos, intelectuales y de expresión habitables. De la mano de Chantal Maillard podemos terminar estas consideraciones sobre desmedidas y deslimitaciones varias abriendo posibilidades, en lugar de concluir. Fijarse en la obra poética y filosófica de Chantal Maillard es caer en la cuenta de que tal distinción (entre lírica y pensamiento) resulta innecesaria e inadecuada, puesto que el lenguaje poético puede, como en su caso, vehicular el pensamiento de manera liberadora y no reductora. De manera similar, su lenguaje filosófico tiene particular interés y claridad en cuanto es lírico —es decir múltiple— y no unívoco; exacto, por inexacto.

La suya es una producción que muestra (porque lo pone en práctica con sus versos prácticos) y demuestra (mediante esa inapelable lógica borrosa de la que es gran conocedora) que hablar y

escribir es posible y posibilitador, y que pensar(se) no ha de ser, no es domesticador.

A tenor de las incontables pruebas de pensamiento fértil del que la selección que incluyo en estas páginas es significativa, pero solo una muestra, me viene a la memoria ese chiste que voy a tratar de adaptar del inglés al español, veremos con qué resultado, y aunque solamente sirva para probar que las feministas tenemos sentido del humor o por lo menos lo intentamos.

Cuando hace unos días trataba de resumir este libro sobre pensamiento y lenguaje desbordante para un amigo que me lo pedía, le decía (en inglés) y a modo de ejemplo: piensa en el Nilo —*think of the Nile*— y le aclaraba que me refería al río, cuando él, ya riéndose, estaba situado en la ambigüedad y la gracia del chiste que en inglés juega con la posible confusión entre el nombre del río —y sus fértiles crecidas que superan los márgenes de sus orillas— y la palabra denegación (*denial*) tal como se entiende en el psicoanálisis freudiano, esto es, en el sentido de no ser capaz de ver o reconocer la realidad, porque no nos gusta o no nos produce placer y reprimimos su admisión. La gracia en inglés de la forzada o accidental confusión entre ambas palabras se encuentra en que resulta un contrasentido pedir que alguien aplique su voluntad en pensar sobre la denegación, es decir, sobre algo que está reprimido y es, por ello y en principio, impensable.

El ejemplo de denegación que da Freud, que puede parecerles a algunos parte del chiste al que me vengo refiriendo, es que ante la imagen de una persona en un sueño, el paciente no quiere reconocer la de su propia madre.<sup>1</sup> Sin pretender presentar este libro como

---

1. «El modo en que nuestros pacientes suministran sus asociaciones durante el trabajo analítico es ocasión de efectuar algunas interesantes observaciones. “Ahora Ud. va a pensar que quiero decirle algo ofensivo, pero realmente no tengo esa intención”. Comprendemos. Se trata de la repulsa mediante proyección de una asociación lisa y llana que está surgiendo. O bien: “Ud. pregunta quien puede ser esta persona del sueño. No es mi madre”. Nosotros rectificamos: “Entonces, es la madre”. En la interpretación nos tomamos la libertad de prescindir de la significación de la denegación y tomamos en consideración exclusivamente el contenido de la asociación. Es decir, es como si el paciente hubiese dicho: “Ciertamente he asociado con esta persona del sueño a mi madre, pero no me produce el menor placer admitir dicha asociación”. Sigmund Freud, «La denegación», Adrián Ortiz (trad.). [http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id\\_articulo=751](http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=751).

una terapia, sí creo que aporta suficientes pruebas que demuestran que la extralimitación de las propuestas intelectuales y artísticas de los textos estudiados contribuye eficazmente a flexibilizar y, a veces, desplazar, esas grandes ideas que nos reprimen, mostrando y abriendo vías para el (re)conocimiento.

En suma, el libro propone, y se detiene en ellos, diversos modos de rebelión intelectual y artística, para los cuales la teoría feminista y los estudios de género resultan herramientas intelectuales particularmente útiles, puesto que permiten la formulación de estrategias para posibilitar las diversidades que escapan a cualquier límite, a cualquier frontera y que ponen en evidencia la inoperatividad de las propias nociones de control, de censura y exclusión. Siempre tendremos... el Nilo.

Como las ideas desarrolladas en este ensayo son el resultado creciente de mucho tiempo, algunas de ellas, en diversos estadios de desarrollo, han sido discutidas en congresos y encuentros. En algunos casos, han sido publicadas en distintas versiones en volúmenes colectivos y revistas. A quienes han contribuido a todo ello, les estoy agradecida por hacer posible ese pensar poco a poco que son los artículos o los paneles de discusión en los congresos.

A las y los colegas del Centre Dona i Literatura de la Universitat de Barcelona les agradezco el bullidero de ideas y la afectuosa pero incesante presión para continuar con los proyectos de investigación. Muy en especial a Marta Segarra y a Helena González que desde la revista *Lectora*, la dirección de diversos proyectos de investigación y desde esta misma colección editorial, han sido inspiración y ayuda siempre.

En *Lectora* (2004) ha aparecido «Domesticacions, domesticitats i altres qüestions de gènere» y, posteriormente, en castellano, «Maria-Mercè Marçal. “Mi amor sin casa”» en el volumen dedicado a *Cien años de poesía. 53 poemas en catalán, gallego y vasco del siglo XX: estructuras poéticas y pautas críticas*, que yo misma coordiné en Peter Lang en 2007. También en la misma colección «Perspectivas hispánicas» de Peter Lang habían aparecido en 2002 unas páginas dedicadas a «Ana Rossetti. “Calvin Klein, Underdrawers”» en *Cien años de poesía. 72 poemas españoles del siglo XX: estructuras poéticas*

y *pautas críticas* (Peter Fröhlicher, George Güntert, Rita Catrina Imboden e Itz'ar López Guil eds.), que serían ampliadas en el estudio publicado en 2007: «El erotismo de la subjetividad: escritura, mirada y deseo en las *flâneuses* del cambio de siglo», en *Políticas del deseo. Literatura y cine*, volumen colectivo que editó Marta Segarra para esta misma colección «Mujeres y culturas».

También en 2007 se publicó «Chantal Maillard: Poemas a mi muerte. X» en *Seis siglos de poesía española escrita por mujeres* (Peter Lang), las únicas páginas que le había dedicado a Maillard hasta la fecha, pero sobre cuya obra ya había presentado algunas ideas en el congreso internacional que tiene lugar anualmente en la Universidad de Kentucky, como he hecho en otras muchas ocasiones, puesto que de forma continuada ha sido uno de los encuentros donde mayor apoyo han encontrado los estudios sobre poesía contemporánea. Al estudio de la poesía de Maillard le llevo dedicando varios años, pero hasta el presente no había tenido ocasión de completar el análisis más comprensivo que constituye la última sección de este libro.

Lo mismo ocurre con los capítulos y secciones dedicados a desbordar lo nacional o a cuestiones de urbanismo y diversidad. He dictado clases de maestría y de doctorado al respecto, he tenido oportunidad de discutir algunas de las ideas en diferentes foros y congresos y he publicado una versión de «Feminación» en *Lectora* (2009), en el volumen en que bajo el epígrafe «Mujeres y naciones» varias colegas nos pusimos a pensar sobre por qué se debían y cómo se podían superar los angostos límites que las fronteras nacionales han supuesto para las mujeres (y para los demás). Con anterioridad ya me había preocupado por estas cuestiones, como se vio en 2002 con la aparición de «As historias que nos contamos: xénero e modelos literarios-nacionais» (Canal de Estudios Galegos) o, de otro modo con el artículo que escribí sobre Maria del Mar Bonet para el precioso libro sobre cultura popular que editaron Carmen Blanco y Claudio Rodríguez Fer en 2000 («Sobre a insulomanía e outras patoloxías. Maria del Mar Bonet, antídoto contra o monolitismo cultural», *Unión Libre. Cadernos de vida e culturas*) y que, ahora, es ampliado y contextualizado.

Comenzaba estas líneas de agradecimiento señalando que es casi imposible mencionar a todas las personas que han contribuido a

afinar las ideas sobre las que se sustenta este libro. Así que no voy a hacerlo en mayor detalle. No quiero sin embargo dejar de mencionar por lo menos a las amigas y colegas que trabajan para asistir a todos esos congresos en que podemos contrastar nuestros proyectos (ellas saben quiénes son).

También, y nunca de manera rutinaria, agradezco a David LaGuardia su lectura siempre crítica, sus correcciones siempre amables y el trabajo añadido que me da con los artículos que cree que me pueden interesar. Gracias también por compartir un buen número de las mismas obsesiones, es lo que tiene el tiempo, y por tanto cariño.

Por último, quiero dedicar este libro a María Nieto, en quien pienso siempre, y a Juana Nieto, por haberme acompañado, sin saberlo, tanto en las páginas dedicadas a las deudas alimentarias, como en todas las páginas anteriores y en las por venir.

